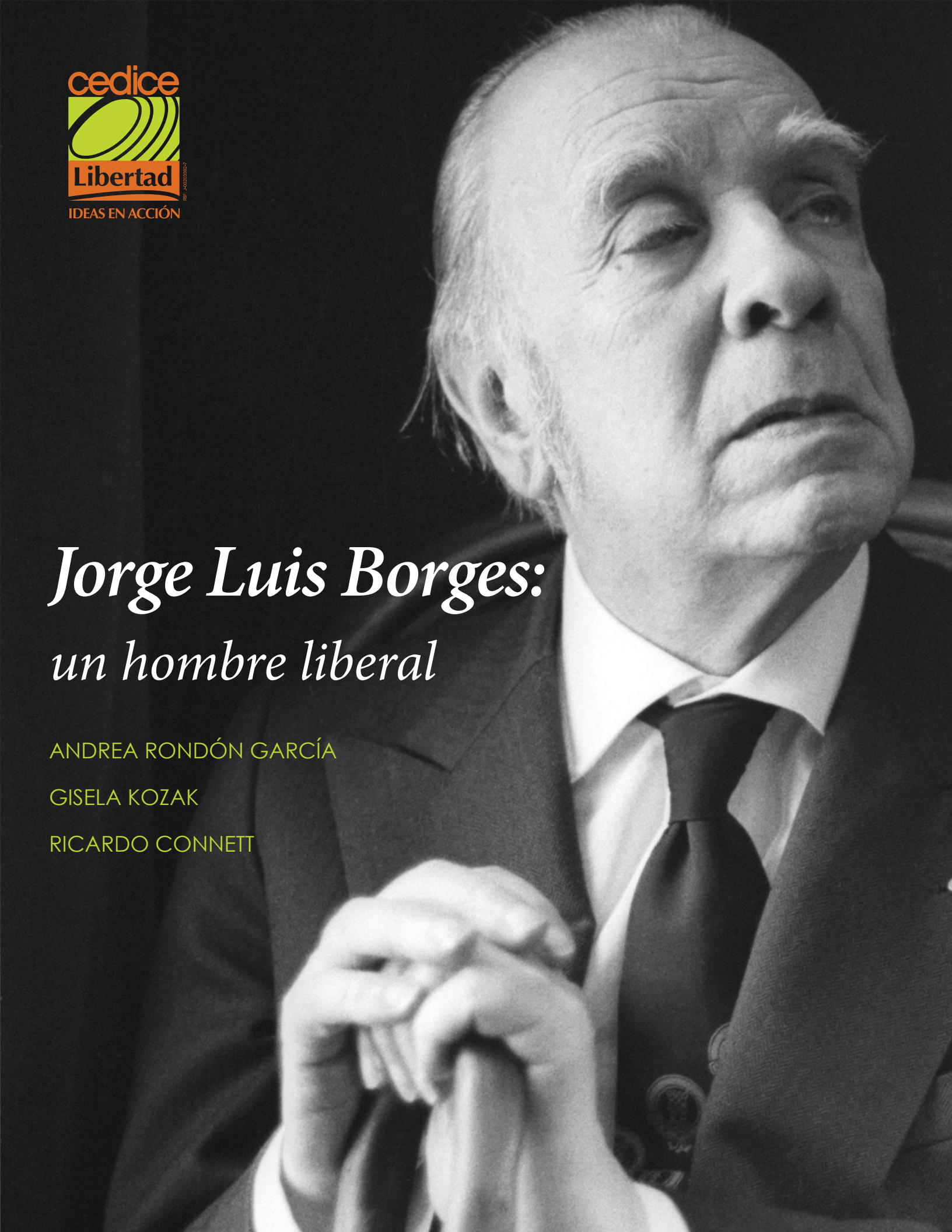
cedice Libertad
IDEAS EN ACCIÓN

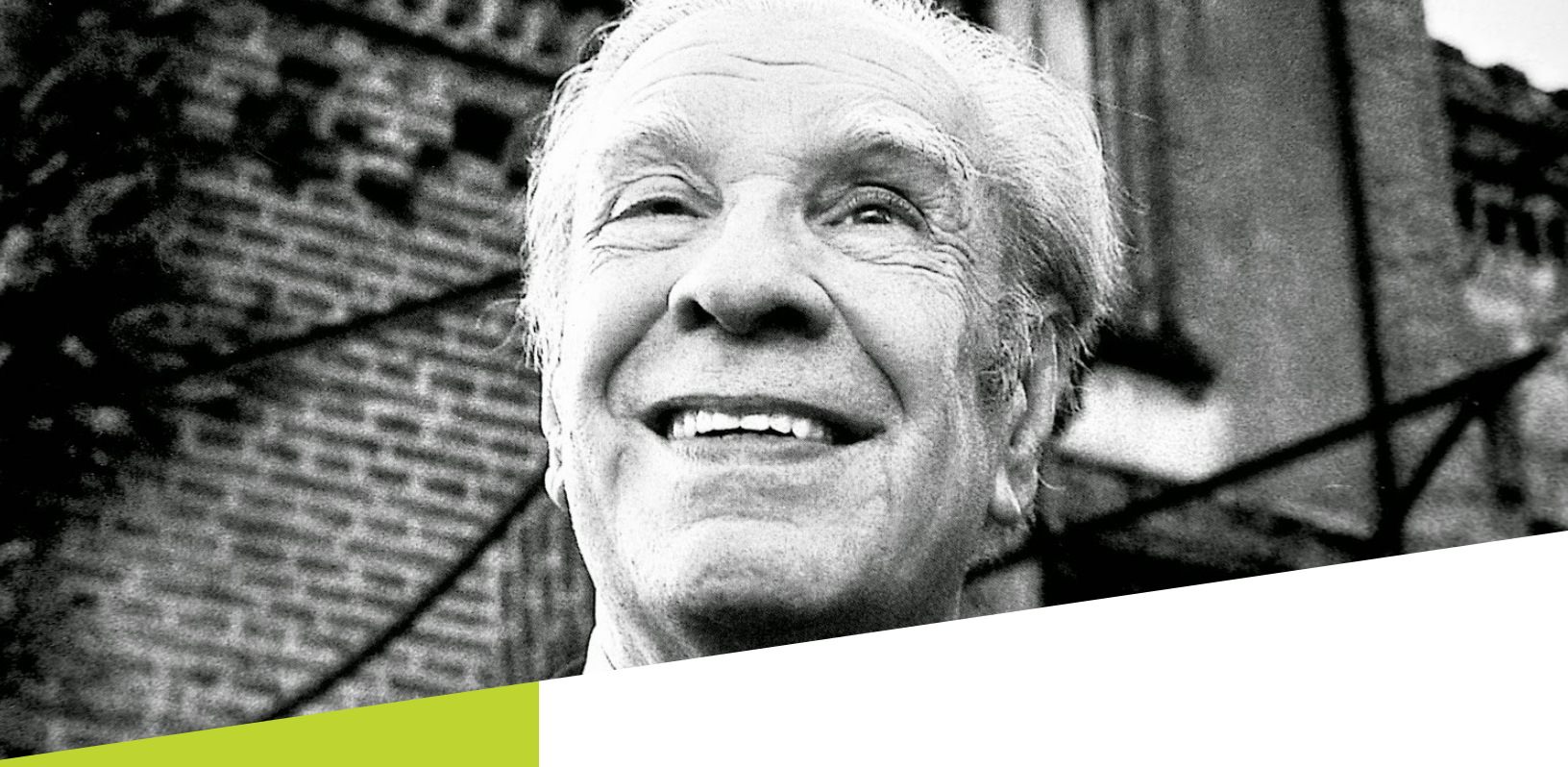


Jorge Luis Borges:
un hombre liberal

ANDREA RONDÓN GARCÍA

GISELA KOZAK

RICARDO CONNETT



A 30 años de su partida

Tradicionalmente en América Latina la difusión de la cultura de la libertad a través de la Literatura se asocia a los premios Nobel de Literatura Octavio Paz y Mario Vargas Llosa. Sin embargo, también debemos tener presente a Jorge Luis Borges.

Desde el Centro de Divulgación del Conocimiento Económico para la Libertad (Cedice Libertad) además de recordar a Borges al cumplirse 30 años de su partida el pasado 14 de junio, deseamos recordar también su posición sobre el individuo y el Estado que para algunos, y en los que me incluyó, se refleja en su obra.

Algunas advertencias

En primer lugar, querer hablar de Jorge Luis Borges liberal es asumir que era un escritor comprometido, es decir, que no era neutral con su obra.

En este sentido, en una entrevista hecha por Carlos Rangel y Sofía Ímber en Caracas en 1981, a la pregunta si creía en la Literatura comprometida, Borges respondió que no creía en ello, y que el compromiso de la Literatura debía ser con la Literatura, sin mezclar la política y que la Literatura servía (o aspiraba a servir) para mejorar éticamente al individuo.

No creemos traicionar a Borges si afirmamos que ese "mejorar éticamente" es un individuo cada vez menos dependiente del Estado, que es una de las notas características de la filosofía liberal.

Y en segundo lugar, querer hablar de Jorge Luis Borges liberal nos obliga a que al menos esbocemos algunas notas características de la filosofía liberal, así tenemos: prioridad de la libertad sobre otros valores; énfasis en el individuo, lo que no excluye la cooperación social (el mejor ejemplo de ello es el mercado); rechazo al Estado omnipresente y a la democracia ilimitada.

Recordando al Jorge Luis Borges liberal

No dudamos en afirmar que Borges se inscribe en esta filosofía liberal, y como muestra de ello recordamos una de sus afirmaciones:

> *"…yo me definiría como un inofensivo anarquista; es decir, un hombre que quiere un mínimo de gobierno y un máximo de individuo"*
>
> Jorge Luis Borges y Osvaldo Ferrari: *Reencuentro*. Diálogos *inéditos*, Editorial Suramericana, 2001, p. 150

Así respondía Borges a la pregunta sobre su posición política, que más bien era su posición ante el Estado.

La posición política de Borges siempre ha sido tema de discusión y nuestra intención no es ahondar en un tema que ha sido desarrollado de forma tan completa y magistral en "*Borges, Paz, Vargas Llosa: Literatura y Libertad en Latinoamerica*" (publicado por Unión Editorial) por Héctor Ñaupari, Carlos Sabino y Martín Krause; "*La filosofía política de Jorge Luis Borges*" (publicado por Unión Editorial) por Adramis Ruíz; "*La filosofía política de Jorge Luis Borges*" (publicado en http://www.ilustracionliberal.com/12/la-filosofia-politica-de-jorge-luis-borges-martin-krause.html) por Martín Krause; "*Jorge Luis Borges*" (publicado por Ediciones Omega) por Fernando Savater; "*La filosofía en Borges*" por Juan Nuño (publicado por Editorial Bid & Co).

En estas breves líneas más bien deseamos recordar y destacar las frases libertarias de este pensador que nos mantienen en pie en una Venezuela cada vez más sumida en el socialismo del siglo XXI. A continuación las frases del maestro argentino que nos sirven de inspiración a todos, especialmente en estos momentos:

> *Me sé del todo indigno de opinar en materia política, pero tal vez me sea perdonado añadir que descreo de la democracia, ese curioso abuso de la estadística.*
>
> Borgers, Jorge Luis: *La moneda de hierro, Obras Completas III*,
> Barcelona, Emecé Editores, 1996, p.121.

> *El más urgente de los problemas de nuestra época (ya denunciado con profética lucidez por el casi olvidado Spencer) es la gradual intromisión del Estado en los actos del individuo; en la lucha contra ese mal, cuyos nombres son comunismo y nazismo, el individualismo argentino, acaso inútil o perjudicial hasta ahora, encontrará justificación y deberes.*
>
> Borges, Jorge Luis: *Nuestro pobre individualismo, Obras Completas II*,
> Emecé Editores, Barcelona, 1996, p. 37.

Borges como todo hombre de su época cometió errores, fue partidario de la Revolución Bolchevique; apoyó a Pinochet (lo que le costó el Premio Nobel) y a Videla, pero en su madurez fue adversario de los totalitarismos y se acercó al libertarismo, específicamente al de Herbert Spencer, por influencia filosófica e ideológica de su padre. Esta última posición también permeó en su obra literaria:

> *-Tú masa de oprimidos y de parias –le contesté-*
> *no es más que una abstracción. Sólo los individuos existen...*
>
> Borges, Jorge Luis: *El Otro, Libro de arena,*
> Emecé Editores, Buenos Aires, 1975, p. 11.

-¿Qué sucedió con los gobiernos?. - Según la tradición fueron cayendo gradualmente en desuso. Llamaban a elecciones, declaraban guerras, imponían tarifas, confiscaban fortunas, ordenaban arrestos y pretendían imponer la censura y nadie en el planeta los acataba. La prensa dejó de publicar sus colaboraciones y sus efigies. Los políticos tuvieron que buscar oficios honestos; algunos fueron buenos cómicos o buenos curanderos. La realidad sin duda habrá sido más compleja que este resumen.

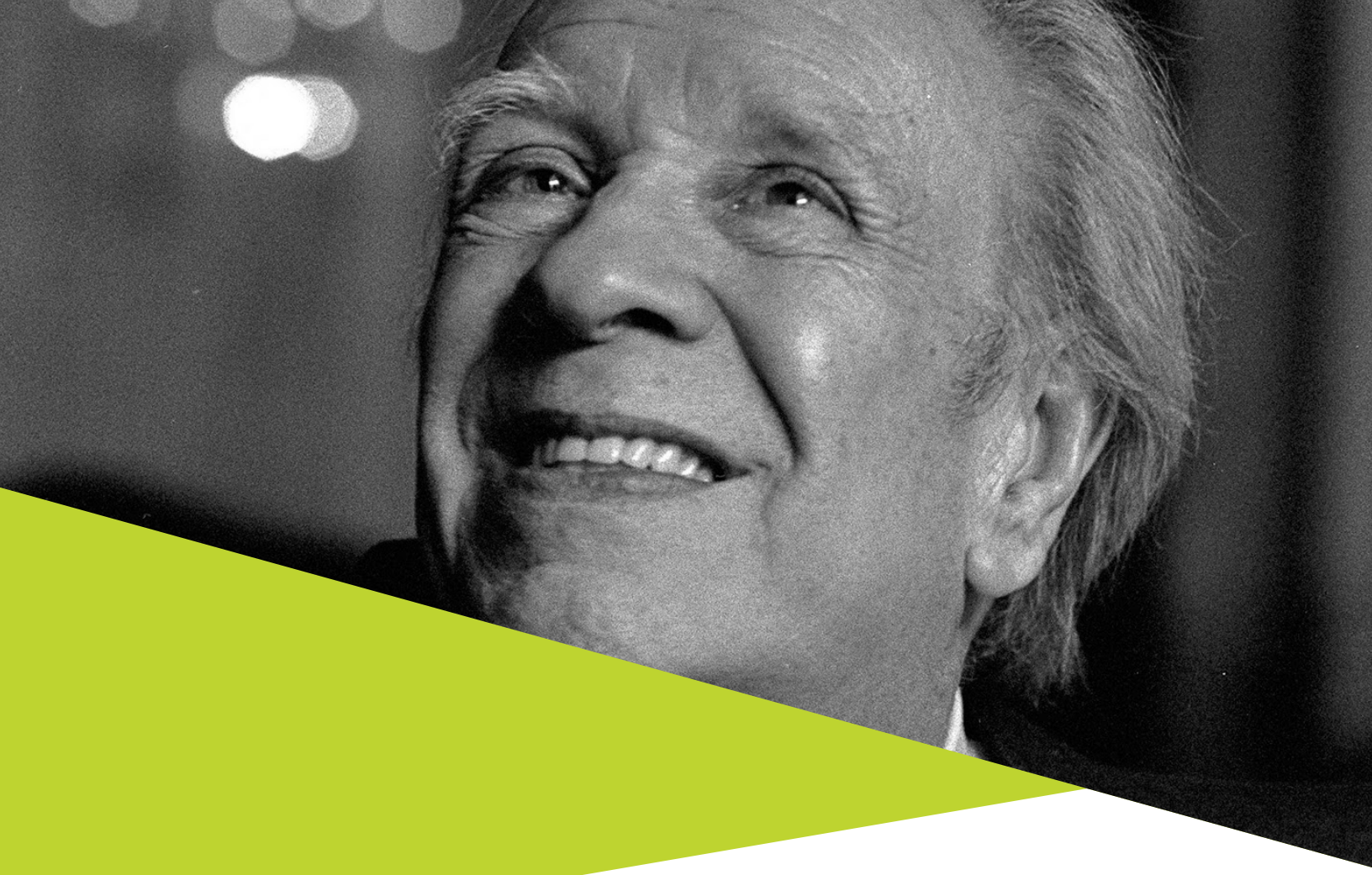
Borges, Jorge Luis: *Utopía de un hombre que está cansado, Libro de arena,* Emecé Editores, Buenos Aires, 1975, p. 74.

Recordar sus vínculos con Videla o Pinochet (por demás fugaces); sus "malcriadeces" por así decirlo contra el idioma castellano; su trato cruel hacia otros escritores; es olvidar posturas a favor de la libertad como éstas, que además las hizo a través de la Literatura, con lo que se aseguraría un mayor público para recibir estas ideas.

Yo quiero recordar y así lo hago cada vez que puedo a este Borges. Es una afirmación subjetiva, lo sé, pero no se gana nada con una posición distinta, así que invito a leer a Borges con otros ojos, al menos unos que incluyan su posición a favor de la libertad.

Andrea Rondón García

Doctora en Derecho de la Universidad Central de Venezuela (UCV). Directora del Comité de Derechos de Propiedad del Centro de Divulgación del Conocimiento Económico para la Libertad (Cedice Libertad). Directora Académica del Instituto Ludwig von Mises Venezuela. Miembro de la Cátedra Carlos Rangel de la UCV. Profesora de la Escuela de Derecho y de la Maestría de Filosofía de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB).



Borges: imaginar como libertad

En el texto "Arte poética", perteneciente a *El hacedor,* libro del poeta, cuentista y ensayista argentino Jorge Luis Borges, destacan dos versos *El arte debe ser como ese espejo Que nos revela nuestra propia cara*. La literatura, arte verbal por excelencia, tiene en la propuesta borgiana el rostro de la apropiación imaginativa del mundo como palabra,un inmenso texto que resuena en el lector cual eco de vidas e ideas de muy diversas culturas pasadas y presentes. En Borges el castellano se vuelve la lengua de la duda, la lengua que presiona hasta hacer estallar los límites de la ciencia, la filosofía, la literatura, convertidas por obra de la imaginación en ficciones. Para Borges la verdad solo era una ficción más; no era un científico ni un filósofo, era un escritor, un escritor de la modernidad que puso en duda las certezas de todos los campos, el político incluido tal como se evidencia en sus afirmaciones sobre el peligro de los nacionalismos y de la progresiva intervención del estado en la vida de los individuos (véase "Nuestro pobre individualismo", ensayo incluido en el volumen *Otras inquisiciones*).

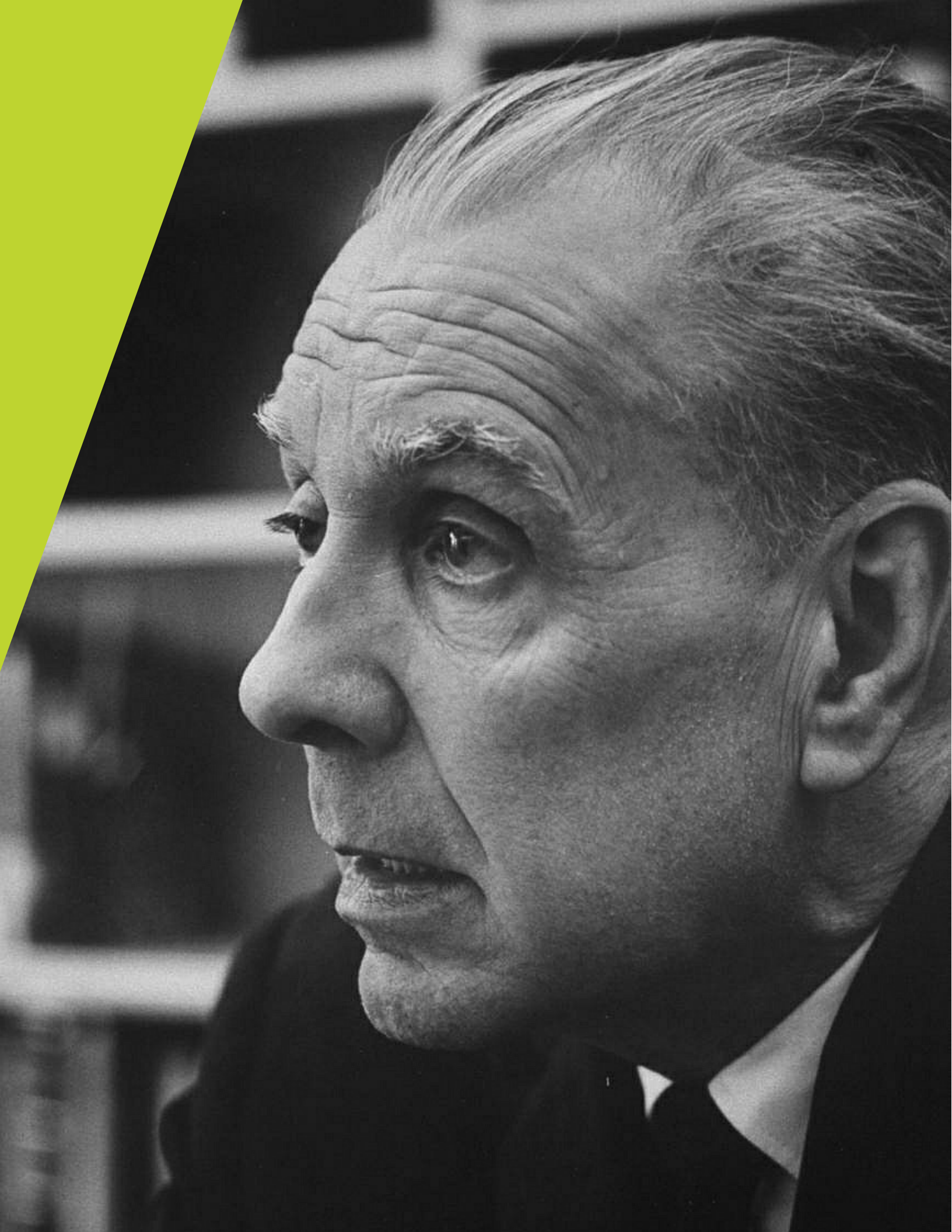
Desde el siglo XIX hasta mediados del siglo XX, el arte y la literatura fundaron en la negación del pasado su propio espíritu de ruptura, pero en Borges más que negación apasionada conseguimos una distancia irónica con muy poco interés en certezas definitivas y universales. Se propuso crear un mundo ficticio con sus propias reglas. Por esta razón, le dio la espalda al regionalismo latinoamericano para adentrarse en la literatura fantástica y en la literatura y filosofía de otras latitudes, especialmente anglosajonas; igualmente, pasó de largo ante el absoluto imperio de la novela como expresión literaria cimera, sobre todo en la segunda mitad del siglo XX, pues lo suyo era el cuento, el ensayo y la poesía, géneros que obedecían en su caso a un mismo proyecto de ficcionalización en tanto artífice de un castellano de excepción. Negado a asumir el rol del escritor como figura intelectual con voz política, prefirió convertir sus declaraciones públicas en una suerte de personaje teatral de los medios de comunicación, tal como se evidencia en "Borges y yo" (*El hacedor*). Fue condecorado por Pinochet como otros se retrataron Fidel Castro, pero a él le valió la pérdida del Premio Nóbel. Como sabemos, dictaduras calificadas de socialistas se ha tolerado mejor en el mundo de las letras y en el mundo académico que las dictaduras simplemente militares.

Con Borges se cierra la búsqueda apasionada de la originalidad artística de los siglos XIX y XX para pasar a la más atemperada actitud del que escribe a sabiendas del pasado y lo parodia, lo reescribe, lo reinventa. La literatura no es espejo de la realidad, la constituye; no se crea en el aire sino sobre las líneas de otros poetas, novelistas, cuentistas, ensayistas. Borges deslumbró a filósofos como Michel Foucault con sus disquisiciones ensayísticas y cuentos en los que la realidad y el conocimiento no tenían más verdad que un mito o una biblioteca, visión que no comparto filosóficamente hablando pero que en la literatura de Borges es una muestra cimera del poder de la invención. Escribió Ficciones y El Aleph en los años cuarenta del siglo pasado, libros esenciales para la literatura del orbe, cuya influencia perdurable vive en todo hombre y mujer que se plantea la vocación de escritor como un reto imaginativo, no como una trascripción de la experiencia inmediata.

Para los que inspirados en el liberalismo político pensamos en la posibilidad -como diría el crítico literario estadounidense Lionel Trilling en la introducción de La imaginación liberal: ensayos sobre literatura y sociedad-, de una vida plena, libre y racionalmente dirigida, las emociones y la imaginación, como indica el propio Trilling, tienen que tener un lugar central porque abren la puerta a la ruptura, a la interrogación y la emergencia de lo nuevo. Leer a Borges es darle entrada a una de las imaginaciones más libres de la contemporaneidad: es un reto pero, sobre todo, un camino novedoso que nos hace meditar en una universalidad que se construye desde la interculturalidad y la apropiación, no desde la afirmación acrítica de nuestro propio entorno, valores y cultura.

Gisela Kozak

Licenciada en Letras (Universidad Central de Venezuela); Magíster en Literatura Latinoamericana (Universidad Simón Bolívar). Doctora en Letras (Universidad Simón Bolívar). Profesora Titular de la Escuela de Letras; de la Maestría en Estudios Literarios y de la Maestría en Gestión y Políticas Culturales (UCV).



Jorge Luis Borges: el tímido libertario de la literatura universal

«Sigo siendo un viejo discípulo de Spencer, un viejo anarquista individualista,
pese a que todos quieren leyes, códigos, prohibiciones...
la gente parece gozarse con todas esas cosas»

«Todos somos esclavos de la democracia»

«Creo en el individuo, no en el Estado»

Jorge Luis Borges

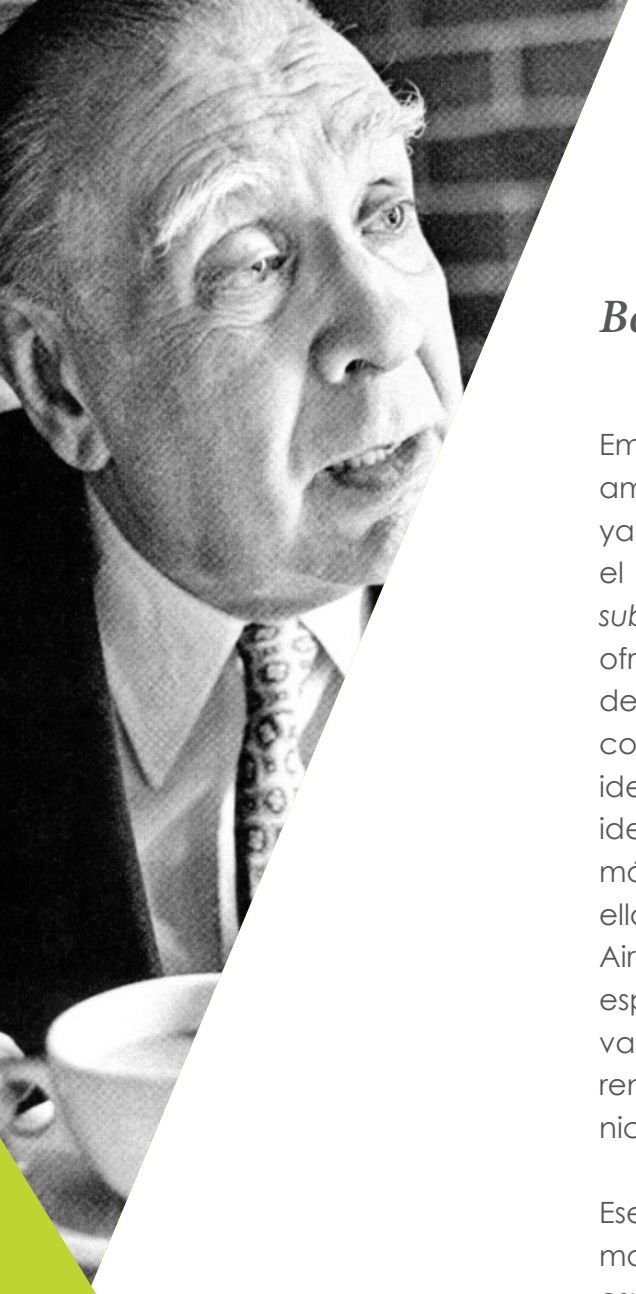
Introducción

El pasado 14 de junio se cumplieron tres décadas desde el fallecimiento de Jorge Luis Borges, autor que, para muchos, es considerado el escritor en lengua española más importante de todo el siglo XX. Apareciendo en todos los cánones, incluido el muy polémico Western Canon de Harold Bloom (1994), Borges ha sido traducido a un sinnúmero de lenguas, estudiado en casi todas las universidades del mundo, citado en investigaciones académicas de disciplinas muy diversas – algunas de ellas bastante alejadas del ámbito literario–, leído y releído generación tras generación, y ha influido notablemente sobre escritores de ficción –contemporáneos y posteriores– , filósofos y muchos otros pensadores de indiscutible erudición y enorme trascendencia.

Mucho se ha dicho acerca de ese Borges literato y genio, creador de insólitos mundos atemporales que trascienden toda cultura y toda época, narrador de fascinantes historias que se desenvuelven entre lo real y lo ficticio con una prosa que es casi poética por su pulcritud y su siempre cuidadosa estética, autor de memorables sonetos y de poemas en verso libre que quedan incrustados en la psique de quien los lee. No obstante, la versión del Borges defensor y divulgador de la filosofía de la libertad ha tenido poca difusión.

De inmenso valor han sido los elogiables intentos por contrarrestar los efectos deesta realidad: Krause (2001) y Ruiz (2015), por ejemplo; pero el desafío es inmenso y amerita el esfuerzo de todo un grupo de amantes de la libertad que cultiven el hábito de la literatura.

De ese Borges egregio y trascendente de la literatura universal se ha hablado bien. Sin embargo, cuando de política se trata, la historia ha sido muy diferente. Del Borges pensador político, de ese Borges inevitablemente ideológico, no solo se ha hablado mal, sino también mucho,ya que las declaraciones en materia política generan escándalo e incluso a veces escarnio público cuando son «incorrectas», y nuestro ilustre argentino de las innumerables patrias no ha sido la excepción.



Borges y sus errores políticos

Empezando el siglo XX y establecido en Ginebra, el joven amante de las bibliotecas y de las lenguas germánicas que ya va vislumbrando su destino literario se ve conmovido por el dolor de aquellos que, como en 1957 diría Camus, *subissentl'histoire*, abrazando las ideas que parecían entonces ofrecer una ruptura con la hegemonía belicista y destructora de la época: las del socialismo. Sin embargo, las atrocidades cometidas por quienes enarbolaban la bandera de dichas ideas le muestran pronto que tal vía es la incorrecta y que la ideología que en primera instancia parecía la más ética no es más que otra fórmula para la destrucción y las penurias. Sobre ello se da cuenta pronto, pues al regresar a su fervorosa Buenos Aires natal, conoce el peronismo. El peronismo fue para Borges especialmente odioso porque, entre otras cosas, encarceló a varios de sus familiares y lo humilló públicamente obligándolo a renunciar a su confortable trabajo en la Biblioteca Pública Municipal Miguel Cané.

Ese Borges político, entoncesya cercano al conservadurismo (más por escepticismo que por convicción) y ávido de esperanzas de cambio aplaude la Revolución Libertadora que derrocaa Juan Domingo Perón y que, por motivos menos literarios que políticos, le brinda lo que para él fue un honor especial: ser el encargado de dirigir la Biblioteca Nacional de su país. Pero no todo es como espera, ya que la revolución degenera en otra dictadura y en gobiernos más represivos. Las críticas férreas de parte de la élite intelectual y artística por su aparente simpatía hacia las dictaduras militares latinoamericanas llegan al puntomáximo cuando, en 1976, se reúne con Pinochet en Chile, costándole el más que merecido (e injustamente nunca concedido) Premio Nobel de Literatura, un galardón que otros autores (curiosamente partidariosconfesos de regímenes todavía más atroces que el del dictador chileno) sí reciben con grandes honores.

El Borges definitivo: la madurez y el libertarismo

El prólogo que escribe a su libro de poesía *La moneda de hierro* (1976) marca el inicio de una serie de declaraciones que irán moldeando la figura del Borges maduro, de un Borges menos emocional y más racional, menos pragmático y más ético. En él, el poeta deja clara su visión claramente libertaria de la democracia como un sistema que vulnera los derechos individuales de las minorías al «abusar de la estadística». Pese a ello, se declara abiertamente desconocedor de temas relacionados con la política, algo que será frecuente de allí en adelante en las entrevistas concedidas a diferentes medios y periodistas. Se trata de un Borges más lúcido, al que más de tres cuartos de siglo de vida le han hecho comprender mejor las cosas y que ha retomado aquel influjo prematuro que alguna vez tuvo de su padre:ese hombre predicador de un fuerte individualismo y de un anarquismo filosófico basado enla obra de Herbert Spencer.

Tal acercamiento a una filosofía radicalmente libertaria fue declarada públicamente en entrevistas realizadas en los últimos años de su vida y en las cuales explica, entre otras cosas, que descree de los gobiernos, que aboga por la desaparición paulatina del Estado, que es incapaz de comprender por qué la gente se niega a ser libre y parece gozar con las regulaciones impuestas por las autoridades y que se considera, en suma, un viejo y modesto anarquista individualista de corte spenceriano. Pero eso no es todo: además, y esto es quizás lo más llamativo,tal anarquismo puede entreverse en su obra literaria.

En *El oro de los tigres* (1972), escribe un poema titulado *Tú*, que, tal como atinadamente ha advertido Krause (2003), parece estar inspirado en el individualismo metodológico (uno de los rasgos que define a la Escuela Austríaca). De igual manera, en su penúltimo libro de cuentos, *El libro de arena* (1975), la filosofía individualista, libertaria y anarquista es introducida en varios de sus relatos.

Lejos de parecer interpretaciones subjetivas y con mero carácter conjetural, afirmaciones como estas resultan de indudable veracidad, ya que el propio Borges hace saber que los deseos de abolición del Estado y de la plena libertad individual expresados en los personajes de sus cuentos corresponden a los deseos reales del propio autor (entrevista concedida a la televisión española en el programa *Encuentros con las letras*, 1978); algo que sugerirá, una vez más, en el programa *A fondo,* también en España, en entrevista concedida al célebre periodista y locutor murciano Joaquín Soler Serrano (1980).

Conclusión

Jorge Luis Borges nunca escribió sobre política. Lejos de ello, se negaba a hablar del tema. No era un experto ni pretendía serlo. Tampoco quería convertir su literatura, artística y muy bien lograda a nivel estético, en mero periodismo: se rehusaba a convertir las ficciones en ensayos sobre las realidades sociopolíticas de su entorno y a emplear la poesía como forma de protesta contra ellas. Sus posturas nos llegan a través de declaraciones en entrevistas, principalmente, y por medio de los mensajes que de forma muy indirecta (salvo en sus últimos años de vida) permite entrever en sus obras. Fue un hombre íntegro, ético, acaso muy tímido en el plano ideológico y quizás (y muchas veces) confundido a causa de su ingenuidad y su desconocimiento en la materia. Sus afirmaciones contra el crecimiento del Estado y sus reiteradas quejas a cerca de los abusos del poder fueron teniendo una mayor frecuencia y solidez a medida que envejecía.

Al marxismo que todavía profesa la mayoría de los grandes autores y críticos literarios de nuestro tiempo, la figura del Jorge Luis Borges pensador político se ha quedado en la década de los 70. A quienes vemos un poco más allá y hemos optado por apreciar al viejo Borges, a ese tímido pero feroz enemigo del Estado y del autoritarismo en todas sus manifestaciones, nos queda un valiosísimo legado: el de un escritor de talla mundial que nadó contra la corriente y que, como pocos, supo aprender de sus errores, reavivar esa llama libertaria escondida desde muy dentro y rectificar hacia el final de una vida llena de elogios y de críticas, de amores y de odios.

Ricardo Connett

Analista del discurso ideológico. Aspirante al Doctorado en Lingüística Hispánica de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza (España). Fundador y Director Académico del Instituto Ludwig von Mises Venezuela. Miembro de European Students For Liberty Zaragoza.

Referencias bibliográficas

Bloom, H. (1994).The Western Canon: The Books and School of the Ages. Nueva York: Riverhead Books.

Borges, J. L. (1972). El oro de los tigres. En: Borges, J. L. (2011). Obra poética. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Borges, J. L. (1975). El libro de arena. Buenos Aires: Emecé.

Borges, J. L. (1976). La moneda de hierro. En: Borges, J. L. (2011). Obra poética. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Krause, M. (2001). «La filosofía política de Jorge Luis Borges». En: Soto, A. (coord.). (2015). Borges, Paz y Vargas Llosa. Literatura y Libertad en Latinoamérica. Madrid: Unión Editorial.

Krause, M. (2003). La economía explicada a mis hijos. Buenos Aires: Aguilar.

Ruiz, A. (2015). La filosofía política de Jorge Luis Borges. Madrid: Unión Editorial.

Otras referencias

Camus, A. (1957). Discours de Suède. Disponible en : http://classiques.uqac.ca/classiques/camus_albert/discours_de_suede/discours_de_suede_texte.html

Borges, J. L. (1978). Entrevista en el programa Encuentros con las letras. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=mcYLD8rij5o

Borges, J. L. (1980). Entrevista en el programa A fondo con Joaquín Soler Serrano. Disponible en: https://vimeo.com/73956836